

Athletic Club en su salsa

El Athletic Club honra la Copa. La quiere. La anhela desde hace años. Es su torneo. Y sabe que en noches como la vivida en Las Llanas hay que estar muy puesto, si no te quedas en el camino. Lo ha ido masticando desde el parón por el Mundial. El Sestao River que ha fabricado Aitor Calle es un enemigo peligroso, un equipo compacto y sin complejos. Así que para superar la eliminatoria y estar en el sorteo del viernes en dieciseisavos había que tener dosis de paciencia y aprovechar la ocasión. Llegó en un balón parado, como se suelen decidir veladas así. Zarraga puso un gran centro al área y Raúl García, el rey en estas finales que no lo parecen, se sacó un escorzo que evitó el apuro.

En una noche pura de Copa, con el campo a rebosar, lleno de barro por la lluvia, el Sestao River se lanzó en tromba. Casi caza pieza en una imaginación del cedido rojiblanco Kepa Uriarte, que habilitó a Huete para probar a Agirrezabala. Ahí estaba Julen. Los leones se quitaban el balón en largo ante la presión local y era un error. Llegó la lesión de Guruzeta en el tobillo por una entrada y dio paso a Iñaki Williams.

En esas, llegó la jugada del partido. En el minuto 32. Calle lamentaba que todo el trabajo se fuese al traste a balón parado, una faceta en la que el Athletic vuelve a crecer. En la segunda mitad, el River amagó con sustos de Leandro, su killer, pero entre Sancet e Iñaki Williams casi provocan el 0-2. Lo evitó Iván Crespo.

El Athletic dio un paso en juego y parecía llegar la sentencia en una acción entre los Williams, pero el Sestao River con todo su orgullo, le apretó hasta el final. Tres pitidos y gran respiro. Una oda al esfuerzo. Qué bonita es la Copa.